TEMA GENERAL:

CONOCER Y EXPERIMENTAR A CRISTO

SEGÚN LO REVELADO EN FILIPENSES

Mensaje Uno

Ganar a Cristo—la meta de la búsqueda de Cristo por parte de los creyentes

Lectura Bíblica: Fil. 3:4-14

I. En Filipenses 3:3-16 Cristo se presenta como la meta de la búsqueda de los creyentes:

A. Que Cristo sea nuestra meta significa que Él es el disfrute más elevado.

B. Nuestra meta es el Cristo todo inclusivo como el premio que se nos otorgará; cuando alcancemos la meta, la meta se convertirá inmediatamente en el premio —v. 14.

C. La búsqueda de Pablo fue hacia una meta, un objetivo—Cristo; él tomó a Cristo como su meta, prosiguiendo para obtener el premio al que Dios en Cristo Jesús le hizo el llamamiento a lo alto —vv. 12-14

D. Puesto que nuestra meta es ganar a Cristo, debemos abandonar todas las otras cosas y perseguir nada más a Cristo —vv. 7-8.

II. A causa de (o debido a) la excelencia del conocimiento de Cristo, Pablo contó todas las cosas como pérdida —v. 8a:

A. Pablo puso gran valor en la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús; esto es indicado por las palabras *mi Señor*, que transmiten sus sentimientos íntimos y tiernos con respecto a Cristo.

B. Los ojos de Pablo se abrieron para ver la excelencia del Cristo maravilloso, todo incluso; a causa de esta excelencia, él contó como pérdida todas las cosas, ya sea que se relacionaran con ganancia religiosa o ganancia natural.

C. En el versículo 8 *todas las* cosas indican que Pablo abandonó no solo las cosas religiosas sino todas las cosas a causa de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús; así, para Pablo, la pérdida de todas las cosas fue la pérdida de todo.

D. Cuanto más tengamos la excelencia del conocimiento de Cristo, más contaremos como pérdida todo lo religioso y natural —vv. 4-8a.

III. Por amor de Cristo, Pablo sufrió la pérdida de todas las cosas y las contó como basura para ganar a Cristo —vv. 7, 8b:

A. *Todas las cosas* en el versículo 8 incluyen las cosas de religión, filosofía y cultura; Pablo sufrió la pérdida de todas estas cosas porque eran sustitutos de Cristo, anzuelos usados por Satanás para mantener a la gente alejada de Cristo y la experiencia de Cristo.

B. Ganamos a Cristo al sufrir la pérdida de todas las cosas que una vez fueron una ganancia para nosotros y al contarlas como basura —vv. 4, 8:

1. La palabra griega para ganancia en el versículo 8 significa "asegurar, obtener, apoderarse."
2. Cristo es la corporificación de la plenitud de la Deidad (Col. 2, 9) y la realidad de las sombras de todas las cosas positivas (vv. 16-17).
3. Ganar a Cristo es experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas sus inescrutables riquezas —Ef. 3:8.
4. Como Pablo, no solo debemos contar todas las cosas como pérdida a causa de Cristo (Fil. 3:7), sino también sufrir la pérdida de todas las cosas y contar todas las cosas como basura (v. 8).
5. Cuanto más suframos la pérdida de todas las cosas y las contemos como basura a causa de Cristo, más ganaremos a Cristo para nuestra experiencia y disfrute —vv. 7-8.

Mensaje dos

Ser hallado en Cristo, conocer a Cristo e ir en pos de Cristo

Lectura Bíblica: Fil. 3:9-14

I. El deseo de Pablo era ser hallado en Cristo, no teniendo su propia justicia sino "la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe"—Fil. 3:9:

A. En lo más profundo de Pablo estaba el anhelo de tener todo su ser inmerso y saturado con Cristo para que todos los que le observaran le hallasen totalmente en Cristo; nosotros también debemos tener el ardiente deseo de ser hallados en Cristo—v. 9a.

B. Pablo deseaba ser hallado en Cristo en la condición de no tener su propia justicia sino la justicia de Dios, tomando a Cristo como su justicia subjetiva y expresada en su vivir—v. 9:

1. Hay dos aspectos de Cristo siendo justicia para los creyentes:
   a. El primer aspecto es Cristo siendo la justicia de los creyentes para que sean justificados objetivamente por Dios —Ro. 3:24-26; Hechos 13:39; Gá. 3:24b.
   b. El segundo aspecto es Cristo siendo la justicia de los creyentes expresada en el vivir de ellos como la manifestación de Dios, el cual es justicia en Cristo dada a los creyentes para que ellos sean justificados subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jacobo 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
2. La justicia subjetiva de Dios en Filipenses 3:9 es de hecho Dios mismo siendo nuestro vivir diario, un vivir que es recto con Dios y con el hombre:
   a. Pablo no deseaba vivir en su propia justicia, la justicia que surge del propio esfuerzo del hombre para cumplir la ley—vv. 6, 9.
   b. Pablo anhelaba vivir en la justicia de Dios y ser hallado en la condición de expresar a Dios por medio de vivir a Cristo; si hemos de ser hallados en Cristo, es necesario estar en tal condición—1:20-21a.

C. La fe es la base, la condición en la cual recibimos y poseemos la justicia que procede de Dios, la cual es Cristo—3:9; 1 Co. 1:30.

II. Pablo vivió en una condición de tener, no su propia justicia, sino la justicia que procede de Dios para conocer (experimentar) a Cristo y el poder de Su resurrección y la comunión de Sus padecimientos siendo conformado a Su muerte y obtener la superresurreción—Fil. 3:10-11:

A. El obtener la excelencia del conocimiento de Cristo (v. 8) es por revelación, pero el conocer a Cristo (v. 10) es por experiencia—tener un conocimiento de Él por medio de la experiencia:

1. El experimentar a Cristo es conocer y disfrutar a Cristo a manera de experiencia—2:17-18; 4:4, 10.
2. Conocer a Cristo no es tener un mero conocimiento de Él sino ganar Su persona—2 Co. 2:10.
3. Ganar a Cristo es experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas Sus inescrutables riquezas por medio de pagar un precio—Fil. 3:8; Ef. 3:8.
4. Necesitamos conocer a Cristo al experimentarle, disfrutarle, ser un con Él y teniéndole a Él viviendo en nosotros; de esta manera Le conocemos ambos por revelación y experiencia—Fil. 3:10; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20.

B. Pablo aspiraba conocer el poder de la resurrección de Cristo y la comunión de Sus padecimientos—Fil. 3:10:
   1. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual le levantó de los muertos—Ef. 1:19-20:
      a. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y su poder—Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45b; 1 Juan 5:6.
      b. El Espíritu compuesto con la resurrección de Cristo y su poder mora en nuestro espíritu para impartir la resurrección de Cristo y su poder en todo nuestro ser—Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 8:6b, 10-11.
      c. Si nos hacemos a un lado y permanecemos bajo la muerte de la cruz, experimentaremos el poder de la resurrección de Cristo, y espontáneamente, el poder de resurrección que experimentamos edificará el Cuerpo—Fil. 3:10; Ef. 4:12, 16.
   2. La expresión *la comunión de Sus padecimientos* en Filipenses 3:10 se refiere a la participación en los sufrimientos de Cristo, una condición necesaria para experimentar el poder de Su resurrección—Mt. 20:22-23; Col. 1:24:
      a. Primero experimentamos el poder de la resurrección de Cristo y luego por medio de este poder somos capaces de participar en Sus sufrimientos—Fil. 3:10.
      b. Estos sufrimientos son principalmente para el Cuerpo de Cristo, la iglesia—Col. 1:24.

C. Filipenses 3:10 también habla de "ser conformados a Su muerte"; esto indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde para su vida:
   1. El ser conformado a la muerte de Cristo es la base de la experiencia de Cristo—1:20-21a; 3:9-10.
   2. El molde de la muerte de Cristo se refiere a que Cristo continuamente ponga a muerte Su vida natural para Él entonces poder vivir por medio de la vida de Dios—Juan 6:57a.
   3. Al ser conformados a la muerte de Cristo, experimentamos a Cristo en Su muerte para la liberación, el impartir y la multiplicación de vida y también para glorificar al Padre—12:24-26, 28; 13:31; 2 Co. 4:12.

D. El resultado de ser conformados a la muerte de Cristo es que alcanzamos la superresurreción de los muertos, la cual será un premio para los vencedores—Fil. 3:11:
   1. Para obtener, para llegar a la superresurreción significa que todo nuestro ser está gradualmente y continuamente siendo resucitado—1 Ts. 5:23.
   2. La superresurreción es una resurrección de la vieja creación hacia la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

III. Al igual que Pablo, nosotros debemos proseguir a Cristo mismo y "proseguir a la meta para alcanzar el premio"—Fil. 3:12, 14a:

A. Para proseguir a Cristo, no debemos pensar que lo hemos alcanzado y debemos olvidar las cosas que quedan atrás y extendernos "a lo que está adelante"—vv. 12-13.

B. La meta hacia donde proseguimos es el disfrute y ganar total de Cristo, y el premio es el máximo disfrute de Cristo en el reino milenial como una recompensa a los corredores victoriosos de la carrera Neotestamentaria—v. 14; 1 Co. 9:24; Heb. 10:35; 11:26; 12:1-2.

© 2019 Living Stream Ministry

Mensaje tres

Conocer a Cristo y el Poder de Su Resurrección

Lectura Bíblica: Fil. 3:10; Juan 11:25; 20:22; 1 Cor. 15:45b; 2 Cor. 1:9

I. Pablo aspiraba conocer a Cristo—Fil. 3:10:

A. Tener la excelencia del conocimiento de Cristo en Filipenses 3:8 es por revelación, pero conocerlo en el versículo 10 es por experiencia.

B. Pablo primero recibió la revelación de Cristo, luego buscó la experiencia de Cristo—conocer y disfrutar a Cristo de una manera experiencial.

C. *Este único pensamiento* en el libro de Filipenses es el conocimiento y experiencia subjetivo de Cristo—2:2; cf. 1:20-21; 2:5; 3:7-9; 4:12-13.

D. Conocer a Cristo no es simplemente tener el conocimiento concerniente a Él, sino ganar Su misma persona—2 Co. 2:10; cf. Colosenses 2:9, 16-17:

1. Para ganar algo se requiere pagar un precio; ganar a Cristo es experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas sus inescrutables riquezas (Ef. 3:8) al pagar un precio.

2. Cristo nos ganó, tomó posesión de nosotros, a fin de que le ganemos, tomemos posesión de Él—Fil. 3:12.

3. La vida cristiana consiste en ganar a Cristo en Su ministerio completo en Sus tres etapas divinas y místicas: encarnación, inclusión e intensificación—Jn. 1:14; 1 Cor. 15:45b; Apocalipsis 1:4; 4:5; 5:6:

a. Aunque Pablo había experimentado y ganado tremendamente a Cristo, no consideró que lo había experimentado en su totalidad o que lo había ganado hasta lo sumo; por esta razón, todavía estaba avanzando hacia la meta: ganar a Cristo en toda su extensión—Fil. 3:12-14.

b. Para ganar a Cristo en toda su extensión, Pablo no solo abandonó sus experiencias en el judaísmo, sino que tampoco se detuvo en sus experiencias pasadas de Cristo y no se vio limitado por ellas; se olvidó del pasado—v. 13

c. No olvidar, sino detenernos en nuestras experiencias pasadas, por muy genuinas que hayan sido, frustra nuestra búsqueda de ganar más de Cristo—v. 13; Heb. 6:1a.

d. Cristo es insondablemente rico, y hay un vasto territorio de riquezas Suyas que podemos poseer; Pablo se extendía para ver si podía llegar a los confines de este territorio—Fil. 3:13.

II. Pablo aspiraba conocer el poder de la resurrección de Cristo—v. 10:

A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de entre los muertos—Ef. 1:19-20.

B. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y su poder—Ro. 8:9-11; 1 Cor. 15:45b; 1 Juan 5:6.

C. El Espíritu compuesto con la resurrección de Cristo y su poder (Filipenses 1:19; Éxodo 30:23-25) mora en nuestro espíritu (Romanos 8:10-11) para impartir la resurrección de Cristo y su poder no solo a nuestro espíritu y alma (vv. 6b, 10) sino también a nuestro cuerpo mortal (vv. 11, 13b; 2 Cor. 4:11).

D. Debemos cooperar con el Espíritu resucitador para reconocer que hemos resucitado con Cristo (Col. 2:12; Ef. 2:6a) y buscar el poder de la resurrección de Cristo:

1. Es por este poder de la resurrección de Cristo que nosotros, los que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz al negar el yo—Mt. 16:24; cf. S. S. 2:8-9.
2. Es también por este poder de resurrección que nosotros, los que amamos a Cristo, somos capacitados para ser conformados a Su muerte, para ser uno con Su cruz—Fil. 3:10; cf. SS 2:14-15.
3. A fin de experimentar el Espíritu vivificante como la realidad de las florecientes riquezas de la resurrección de Cristo, debemos discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12; cf. SS 2:14-15.

Mensaje Cuatro

Llegar a la Superresurrección

Lectura Bíblica: Fil. 3:10-14

I. El resultado de ser conformados a la muerte de Cristo es que lleguemos a la superresurrección de entre los muertos —Fil. 3:11.

II. Llegar a la superresurrección es alcanzar a la superresurrección; esto requiere que corramos triunfalmente la carrera para obtener el premio —1 Co. 9:24-26; 2 Ti. 4:7-8; He. 12:1-2.

III. La superresurrección es la resurrección sobresaliente, que será un premio a los santos vencedores —Ap. 20:4, 6:

A. Todos los creyentes que mueran en Cristo tendrán parte en la resurrección de entre los muertos cuando el Señor regrese —1 Ts. 4:16; 1 Co. 15:52.

B. Los vencedores del Señor disfrutarán de una porción superior y sobresaliente de esa resurrección, una resurrección en la que recibirán la recompensa del reino; esto es lo que buscaba el apóstol Pablo —He. 11:35, 26.

C. La superresurrección debe ser la meta y el destino de nuestra vida cristiana —Fil. 3:11-15a.

IV. Llegar a la superresurrección indica que todo nuestro ser está siendo resucitado paulatina y continuamente —1 Ts. 5:23:

A. Dios primero resucitó nuestro espíritu amortecido; Él procede a resucitar nuestra alma y nuestro cuerpo mortal hasta que todo nuestro ser—espíritu, alma y cuerpo—sea completamente resucitado de nuestro viejo ser por Su vida y con Su vida —Ef. 2:5-6; Ro. 8:6, 11.

B. Este es un proceso en vida por el cual tenemos que pasar, y una carrera que tenemos que correr hasta llegar a tal superresurrección como el premio — Fil. 3:11-14

C. Si somos conformamos a la muerte de Cristo, cada parte de nuestro ser será gradualmente resucitada; así, la vida cristiana es un proceso de resurrección

D. Podemos alcanzar esta meta solamente al ser conformados a la muerte de Cristo al vivir una vida crucificada—v. 11; Gá. 2:20.

E. En la muerte de Cristo somos procesados de la vieja creación a la nueva —Fil. 3:10-11; 2 Co. 5:17.

V. La superresurrección es una resurrección de la vieja creación a la nueva creación —Gá. 6:15; 2 Co. 5:17:

A. Estar en la superresurrección significa dejar todo lo de la vieja creación y ser traídos a Dios.

B. En la superresurrección no hay ningún elemento de la vieja creación; más bien, todo está lleno del elemento divino —Ap. 21:5a.

VI. Para Pablo el vivir era Cristo como la superresurrección —Fil. 1:21a; 3:11:

A. La superresurrección es en realidad la persona amada, preciosa y excelente de Cristo, Aquel que, por medio de la crucifixión y la resurrección, ha salido de la vieja creación y ha entrado en Dios. —Jn 14:3, 20; He. 6:19-20.

B. El Cristo a quien debemos vivir es Él mismo la superresurrección—Fil. 1:21a; 3:11; Jn 11:25.

VII. En Filipenses 3:12, Pablo ya había obtenido la salvación que es común a todos los creyentes, por medio de la fe que es común a todos los creyentes, pero no había obtenido aun la porción extra de la resurrección:

A. Para obtener tal porción él tuvo que proseguir, correr y acabar su carrera triunfalmente—2 Ti. 4:7-8.

B. La palabra griega *prosigo* en Filipenses 3:12 es la misma palabra griega que se puede traducir *persigo,* con el sentido de *seguir adelante, ir en pos:*

1. Es así corrió Pablo corrió la carrera para obtener el premio y alcanzar la madurez.
2. Antes de ser salvo, el perseguía a Cristo. Después de ser salvo, seguía en pos de Cristo al grado de perseguirlo, pero en sentido positivo.

VIII. Debemos ser conformados a la muerte de Cristo por si en alguna manera podamos llegar a la superresurrección de entre los muertos; esta es la única manera en que el Señor puede avanzar en Su recobro, la única manera en que Él puede edificar Su iglesia, la única manera en que Él puede preparar a Su Novia y la única manera en que podremos traer al Señor de regreso. —Fil. 3:10-11; Mt. 16:18; Ap. 19:7-9a; 22:14, 20.